XXV PREGÓN DE HUMILDAD

23 de Marzo de 2013

Real, Antigua y Fervorosa Hermandad Mariana y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Humildad, Ntra. Sra. De los Dolores, Dulce Nombre de María y Santiago Apóstol

¡Hoy ante ti, Santísimo Cristo de la Humildad,
de mirada baja y paciente, manso y humilde de corazón,
El que me guía al camino de la verdad,
eres Tú, motivo de mi bendita oración,
Testigo del amor y la bondad!

¡Ante ti, Santísima Virgen de los Dolores,
eres Tú, la de la mirada al cielo,
eres Tú flor de Dulce Nombre, fragancia de amores,
Reina y Madre, de la vida y el consuelo!

¡Con el gozo de teneros en presencia,
dame fuerzas para este reto aceptado,
con Vuestras miradas hacia el Cielo y la Tierra,
para este cofrade humilde enamorado!

¡Con el alma, por fervor y por mi querencia,
hoy con mi Fe, mi corazón al Vuestro atado,
a ustedes me presento por cariño y complacencia,
para honrar con orgullo nuestro trabajo!

¡Con la firme convicción de mi modestia,
dame la venia con el respeto conquistado,
con mis Sagradas Imágenes y vuestra asistencia,
ahora sí pregonero, yo me siento a vuestro lado!

MI GRATITUD

Estimado Director espiritual Reverendo párroco Don Antonio Rodríguez Babio, Hermano Mayor y Junta de Gobierno de nuestra Hermandad, representantes de Hermandades, Presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías, representantes municipales, familiares, amigos, cofrades, Fervorosos y Humildes hermanos.

Donde apenas faltan unas horas para que germine de nuevo, la llegada de ángeles con júbilo infantil, impregnando de salud cada una de nuestras almas, en un nuevo y radiante Domingo de Ramos, me encuentro aquí, en mi hermandad, unido a vosotros, delante de mis imágenes sagradas, para promulgar un pregón, que curiosamente, coincide en el año del centenario como reorganización. ¿Qué más pedir?, ¿quieres una respuesta de mi juramento?, ¿es un sueño?, si lo es Señor, no quiero despertar, déjame que siga en el paraíso de mis pensamientos, déjame entregarme, a esta ardua pero a su vez bendita y hermosa tarea, para responder a la evocación y sentimiento hacia mi Cristo de la Humildad y mi Virgen de los Dolores, unidos al Dulce nombre de María y el apóstol Santiago, palpitando y saboreando desde este pequeño altar, las mieles de su historia centenaria.

En primer lugar, quiero expresar y rendir mis primeras palabras de reconocimiento, a quien me ha precedido en la palabra, argumentando mis honores cofrades y cotidianos. Sé que

amas, y sientes con ilusión y trabajo, nuestra Semana Santa, y más aún en el seno de tu hermandad, donde año tras año, le has dedicado ese tiempo tan apreciado, y robado a su vez a tu familia. Mi agradecimiento, por esta bella prédica que me has elaborado José Antonio, no voy a nombrar la descripción de tu hermandad, basta pronunciar, que eres vestidor de Nuestro Salvador, del que guiará nuestro camino, la verdad y la vida, y el capataz o mejor dicho, el hermano penitente que maneja el timón bendito de esa nave que carga el peso de nuestros pecados, Nuestro Padre Jesús Nazareno. Que grande se me queda la vestidura de tus elogios. Has esculpido con fiel voz, el perfil cristiano que en mí atesoro y tú me conoces.

Después de estas palabras, que tan gratas y bien cariñosas, me otorgas como persona y cofrade que eres, quiero ante ustedes, resaltar su calidad humana y su fidelidad como tal, a su guía en la vida como es su padre, su familia, sus compañeros y amigos, y sobre todo, situando y envolviendo su abrigo de amor, como protección y ternura, a su mujer, cuyo nombre lo expresa todo, Gracia María y sus dos hijos Ismael y Alejandro.

Hoy seguro, a buen saber, que desde el Reino del Cielo, tu madre, ese ángel que te guía, vela por ti, es razón de tus oraciones, y que al lado de Dios ha de estar, nos habrá y estará alentándonos con su fuerza y religiosidad, llevando todo su amor cristiano, hacia nuestros corazones. Con mi más sincero aprecio y afecto, Gracias.

Mención especial con admiración, respeto y consideración, para todos mis antecesores, como pregoneros de mi hermandad.

La exteriorizo con mi honradez, a todas las personas cristianas y humildes aquí presentes, a mi familia y mis padres, bonita palabra, relevancia de unión y sacrificio de una vida por delante, fuerza e invitación que me regalaron desde pequeño, a la inscripción designada de esta cofradía, a la cual, ya sea por mi vida o por mi trabajo, paseo su nombre por todos los lugares de este mundo, de tan distintas culturas y bellos aconteceres.

A posteriori, quiero resaltar y admirar a la persona cofrade que junto a esos dos frutos sanos que Dios nos ha dado en común, comparte, custodia y forja con terneza desde hace años, mis tristezas y alegrías, mis inquietudes e ilusiones. Sé y sabemos, que estás para servir a los demás cuando lo necesitan con tu bondad y sensibilidad, vienes de familia jesuista, como decimos en Mairena. Nunca dudaste y fuiste la primera ese mismo día, en las primeras horas de vida, de los nacimientos de nuestros hijos Marco y Jaime, de expresar la típica frase, llena de Fe, "…niño cuando mañana me den el alta, y lleguemos a Mairena, apuntas al chiquitito a la Humildad y Jesús…", eso te hace firme y fiel a la palabra de Dios, desde aquí elogios son pocos y gracias. Hoy quiero decirte, a ti:

Humildemente agradezco a Dios,
por ponerte en mi camino,
gracias por compartir esta parte de mi vida
y por unirte a mi destino

Serás la fiel unión de mi amor,
conducirás nuestro frutos con gran resplandor,
gracias por cobijar en tu persona mi llanto,
más… por eso, más por lo que te quiero tanto,
¡que Dios siga otorgándote esa virtud,
que me tienes que seguir dando
en esas tardes de Jueves Santo!

Mi gratitud más profunda, que se me ha dispensado para pronunciar este pregón, a esta joven y a su vez madura Junta de Gobierno, de la cual formo parte y que rigen los afines de nuestra hermandad. Personas con responsabilidad y con espíritu de servir con sentido, a todos los hermanos la verdadera fraternidad cristiana. Tenemos la certeza, de que todos somos iguales, nos entregaremos a cada uno de vosotros, porque Jesús dijo: "…amaos los unos a los otros como yo os he amado y así conoceréis que sois mis discípulos…". Por ello, ustedes que se fijaron, creyeron y delegaron en mi persona tan bonita labor, hoy no os quiero reflejar ni señalar, pero si rodearlos de alabanzas y decirles:

Por mi hermandad y Benditas Imágenes,
como semillas escogidas del mismo fruto,
de la misma rama humildad contienes

Seamos el faro y su guía,
alumbremos el camino
con devoción y alegría,
¡gestar las sendas del caminar,
para nuestro sublime y plácido pasear!

¡Que nuestra seña rocíe al cofrade,
que nuestra Fe venza los lamentos;
cuando Tú, Señor, nuestros corazones invade,
llenos del divino dolor y sentimientos!

¡Allanemos los barrancos hirientes,
que nuestras ilusiones sean humildes
y nuestras decisiones siempre valientes!

¡Ruega hoy tú Señora por nosotros,
desde la gloria, Bendita Eres de amores,
mas no dejes de enseñarnos,
Dios Te salve, Reina y Madre de los Dolores!

De lo profundo que emerge de mis sentimientos, quiero que este pregón, en el que se nos congrega como acto, sea el mío y el de vosotros. Señor, sé que se hace camino al andar, y si es Tu voluntad, lo haré. Tú me has acercado hasta aquí, a través, de una vida familiar y en cofradía, me has creado y moldeado como cofrade, de este modo hoy te responderé y os uniré con mis palabras estrechamente en el seno de mi hermandad, tocaremos todos juntos el cielo, que Dios nos responda con amor y un "Os Quiero ", pronunciaré y reflexionaré la Pasión de Cristo Nuestro Señor, pensaré en el dolor de María, os llevaré la liturgia de la palabra, haré la primera estación de penitencia de mi hermandad en este año tan especial para nosotros, seré la Cruz de Guía, símbolo de religiosidad, y sobretodo, seré el tallista que cincele en vuestros corazones, la virtud más grande del ser humano, lluvia serena y mansa, que recorre hasta nuestras raíces, el valor de lo sencillo, el amor y la verdad que Dios ha dictado a la persona :

¡Tú, mi Señor, imploraste nuestra sencillez,
Virgen María, pasión en nuestro corazón relanzad,
amasando estas dos virtudes con honradez,
nuestro corazón emerge virtud para abrazar,
con los brazos abiertos una y otra vez,
que te quiero Dios Padre,
por impregnar nuestra humildad!

LA FE CRISTIANA

Este año presente, no quería pasar por alto, porque de importancia tiene, la exaltación a la Fe, sinónimo de fidelidad de Aquel que adoramos, y depositamos toda Su confianza y esperanza en Él, Jesús Nuestro Señor.

Jesucristo ha resucitado de su muerte y muere en la cruz, por eso yo invito hoy a proclamar nuestro triunfo en ella, símbolo de victoria y la señal en la que venceremos.

¡En el madero de Tu Cruz,
Tu Madre quiso con Vos, morir clavada,
para darnos la salvación y la salud,
de esta humanidad degradada!

¡Hermanos, derramar don de amor,
en nuestra Humildad del Señor,
religiosidad y el perdón de los pecadores,
en nuestra Madre de los DOLORES

Recojamos en su regazo, esa cruz vacía,
Eres símbolo, signo y estandarte,
adoptarla a vuestro amparo queremos, Madre Mía
y como promesa, mi Fe darte !

Introducirnos por el umbral de la fe, es permitir y querer la entrada en la Iglesia de Dios. Nuestro corazón se plasma al anunciar su palabra, debemos emprender ese camino que dura toda la vida, como cristiano tiene un principio como es el Bautismo, llamar a Dios desde pequeño con el nombre de Padre, y al final de esta senda, concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, por eso os digo: ¡…Creamos y profesemos, en un solo Dios que es amor, en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que nos guía a la espera del glorioso Señor!.

Con estas palabras, no debemos dejar que la luz sea oculta, debemos unir nuestra virtud cristiana y luchar contra estos tiempos hirientes, que hacen vastos sectores de la sociedad afectando a muchas personas, donde producen una profunda crisis del crédito que tenemos depositado en el Señor…

No se puede negar, que en estos tiempos de incertidumbre económica y a su vez social, nos afecta en lo moral, en la oración y en la práctica de nuestra Fe. Es por ello, que ante todo, necesitamos de cada uno de nosotros, extender nuestro amor a Dios en la faceta de la caridad, debemos aprender del legado de Jesús, donde nos demostró su Credo al Padre Omnipotente, ante las tentaciones del demonio en Su viaje al desierto, primero ofreciéndole pan, lo puso a prueba con Dios y le ofreció un reino, pero el Señor mejor quiso sufrir por nosotros, por eso Jesús nos invita a creer en Él y extraer el agua que emana de Su fuente, alimento que perdura en la vida eterna, demostremos la

expresión máxima del cristiano, en forma de compasión y caridad hacia los que sufren este lastre, afirmando y sintetizando la primera carta del apóstol San Juan, "…Dios es amor".

Caridad como mi hermandad ha querido plasmar, colmando la obra social a la asociación ACME, donde los humildistas complacen la felicidad y la necesidad de esos mensajeros de Dios, hechos niños, que Tu, mi Señor de la Humildad y mi Bendita Virgen de los Dolores, les protegerán dándoles ternura, educación y una luz, desde las estrellas del firmamento celestial, para el camino de sus vidas, tened a buen seguro, que no os dejaremos, lucharemos, sufriremos, rezaremos, te asistiremos, por tu calidad en la tierra de todos:

¡Recíbeme en la vida cristiano,
quiero aprender, reír y disfrutar,
niños somos Padre, como Tú uno más;
quiero pintar, leer, bailar y actuar,
quiero ser un atleta igual!

¡Imploro con voz alta, servir es vivir y vivir es amar;
que Cristo el Salvador me quiere ayudar,
con el guarecer de esta sencilla hermandad!

Como soy acéptame,
en la vida protégeme,
en mi superación socórreme,
en mis necesidades ofréndame,
en mis dificultades dóname,
en mis lamentos auxíliame!

¡Misericordia tengáis por nosotros,
ángeles del cielo somos, personas como otros;
te exclamo, que encontraréis en la Tierra un reino,
Garantía de palabra, para trabajar por vosotros!

Este acto que se revive este año, en conclusión, La Fe es la decisión a estar con el Señor para vivir con Él, es libertad, es responsabilidad social, es personal y a su vez comunitario, donde como varales de gloria que sustenta el palio del cielo, estará la Iglesia, refugio de Cristo y Nuestra Madre para creer, responder y enseñar a decir: ¡TE CREEMOS!

¡Que la palabra del Señor glorificada siga avanzando,
hagamos más fuerte la relación con Cristo, el Señor,
certeza de futuro, garantía de amor!

¡No busques plata ni oro,
tendrás misericordia en tu alma divina,
recibirás perdón y vida eterna, ese es tu tesoro

Esparce como el trigo, la bendita caridad,
comparte ese gran valor,
mas lo que tengo te doy,
en el nombre del Señor!

SEMANA SANTA

Amaneciendo como cualquier otro día, diviso y descubro desde mi ventana, que el cielo está engalanado de azul, color sereno, color de frescor y de salud que Dios ha querido decorar, anunciando otra nueva cuaresma, y a su vez gestando otra Semana Santa. El cielo se envuelve, de una atmósfera que desprende el aire cálido y aromático del campo vivo y verde.

La naturaleza ha nacido de nuevo, las flores crecen y el canto anunciante de los pájaros, miran al cielo como queriendo dar gracias, al Dios Padre.

Ya huele, ya se percibe, ha llegado el tiempo deseado e imborrable, el tiempo que arrebata al cofrade, el tiempo que llega con la primavera de luz y colorido fusionada con bríos de fe, que brota por la verde vega de Mairena, de olivos y trigales, el tiempo que llama a los músicos, al costalero, al capataz, al cerero, al florista, al dorador, al tallista, al orfebre, al joven y no tan joven para tener vida en hermandad, …a los mil olores desprendidos de esta estación viva y celestial del año, que todo fundido, nos hace honesto con nuestra creencia.

La primavera se hace querer, por las calles recónditas e históricas, del longevo barrio de la iglesia, calles que se alteran como ventanales, rasgándose de par en par, parar atraer como imán, la bruma extasiante del azahar de nuestra campiña. Con

calma se escucha el sonido antiguo y se asoma la esencia cristiana, para cautivar y cubrir en el corazón propio de la madura calle San Bartolomé nuestra ilustre capilla, a la sombra del campanario esbelto, entre casas de cales blancas y balcones de flores, labrada con tesón y esfuerzo, refugiando nuestro pasado, presente y futuro.

En su interior, esa fusión mencionada, se mezcla el aroma penetrante del incienso, flotando la visión de lo divino y eterno, y el sabor de catar lo natural, la cual, se hace compañera de vida entre nosotros, siendo signo de nuestra presencia a Cristo resucitado.

Uniendo este ensamblaje entre la primavera y el Espíritu nuestro, implorado por Dios, nos adentramos en la cuaresma, es el tiempo de la meditación y emoción intensa, es como un presentimiento envuelto en el regalo de un niño, lleno de sentimientos.

Yo quiero invitaros a sentirla y ser partícipes en el cobijo de mi hermandad, es el refugio de nuestra primavera particular, donde el perfume del azucena, el jazmín, el clavel, el lirio, la cera y el azahar florido, son obsequios traídos del cielo, donde nadie como los humildistas sabemos pregonarlos día a día, con la festividad de nuestros devotos titulares, sus actos, sus convivencias, sus viajes y con sus cultos, resaltando desde este atril privilegiado el Marzo cuaresmal.

¡Que percibir Señor, cuando el aire se engalana en nuestra parroquia, del olor amoroso que se desprende, como flor de nuestros corazones, buscando la senda para el arrepentimiento en nuestro encuentro y dialogo con Cristo, asistiendo al triduo de Nuestro Señor de la Humildad!.

¡Que lealtad y belleza, en tu triduo Señora nuestra, en ese altar de plata cincelada y dosel enmarcado de terciopelo, derramando lágrimas bajo el fulgor de Tu mirada, por las velas erguidas, que te iluminan, mostrándote pura, hermosa y consolada, entre Tus humildes que veneran, los Dolores por Tu Hijo!

¡Que presentir el Viernes de Dolores Madre Mía!, ¡Dios nos demuestra, como acto de enseñanza, el vía-crucis por la feligresía de la iglesia, donde la luz sin brillo de la noche pasionista, captura nuestro espíritu y anuncia que la muerte de Su Hijo, en la cruz sentimos, y con Nuestra Madre, de sus Dolores aprendimos!

¡Que deleite, discípulo amado!, ¡por el mes de Julio, el día 25, santo también de Jacobo y Jaime, donde el apóstol Santiago se hace tutor de nuestra juventud y de nosotros, exaltando y viviendo los albores de uno de los discípulos más apreciados por Jesús!

¡Que emoción, que nobleza, que gozo Reina de todos los humildes!, ¡sublime Septenario y el 15 de Septiembre, día de nuestra Señora de los Dolores, donde Dios nos abraza, compartiendo el reflejo del resplandor, que emerge de nuestras almas, iluminando y exaltando su hermosura y el porqué de su sufrimiento!

¡Que verdad, después de ese trayecto, buscando la cuaresma, nuestro corazón empieza a latir y a brotar como la hoja de un almendro, apresuraos, vivid cada instante, oled cada flor y oíd cada sonido, nuestro sentir se transforma en lo vivido de todo un año!

¡Que verdad!, que en primavera se cumple como milagro, nuestro tesoro divino, nuestra ofrenda, que solo Cristo en su Humildad y Nuestra Señora de los Dolores, nos ofrecen el Don del Jueves Santo para convertirse, en relato evangélico, por las calles de Mairena:

¡Primavera concedes Señor, Tu pueblo goza con delirio,
en el día de eucaristía, luce la virtud,
con cíngulos rojos la serenidad del martirio,
con cirios del apreciado amor,
con claveles miras compungido,
con lirios Tu dulce dolor,
con mano sagrada en la mejilla, Tu pasear ennoblecido,
para paliar Tu sufrir, Tu Madre seca Tu llanto,
con siete puñales en el corazón, aliviando Tu quebranto,
con gladiolos y acacias de Virgen morena,
con atardeceres de dulce estampa,
con Tus humildes de morados calmando Tus penas,
para tu refugio con lágrimas serenas,
la salvación de Su bendita alma,
Gloria tengas en Tu reino de Mairena!

¡Hermosa eres primavera, orgullo sentimos de Ti como mairenero y humildista, del jugo que se extrae de nuestras entrañas cofrades, manifestándose en nuestras calles, nuestros barrios, y nuestras plazas.

Aconteceres que empiezan en ese mes de Marzo, donde el aire primaveral se hace silencio, donde el sombrío y seco cielo, coge el eco de oración a Dios en Nuestro Cristo de la Cárcel, devoto de mi pueblo preso.

Continúan en la barriada de luz blanca, llámese de Jerusalén, donde algarabía de ángeles infantiles, alaban con sus palmas y olivos la llegada del Rey- Mesías, ¡Hosanna el Rey de los Judíos!

Miércoles Santo, Jesús es prendido en Mairena, tarde de traición, es la Barriada quien transforma la traición a Cristo, en caridad humana para su villa.

Viernes Santo al amanecer, en la noche azul que enfría la primavera, cuando el alba por el remonte de los Alcores aparece, refleja la figura portentosa de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que emerge al pie de Su ilustre ermita, ¡lleno Eres de hermosura!, bajo la cruz pesada de nuestros pecados Te inclinas, por Mairena caminas, por las calles de la Amargura.

Seguidamente al caer la tarde, por el viejo y señero barrio, Vera-cruz, reflejo en ese cielo opaco y rasgado en Mairena, Cristo muerto en la cruz, en tu compás seco y racheado, te ampara y protege, entre lágrimas puras y sencillas, Tu Madre, la Virgen de la Ancilla.

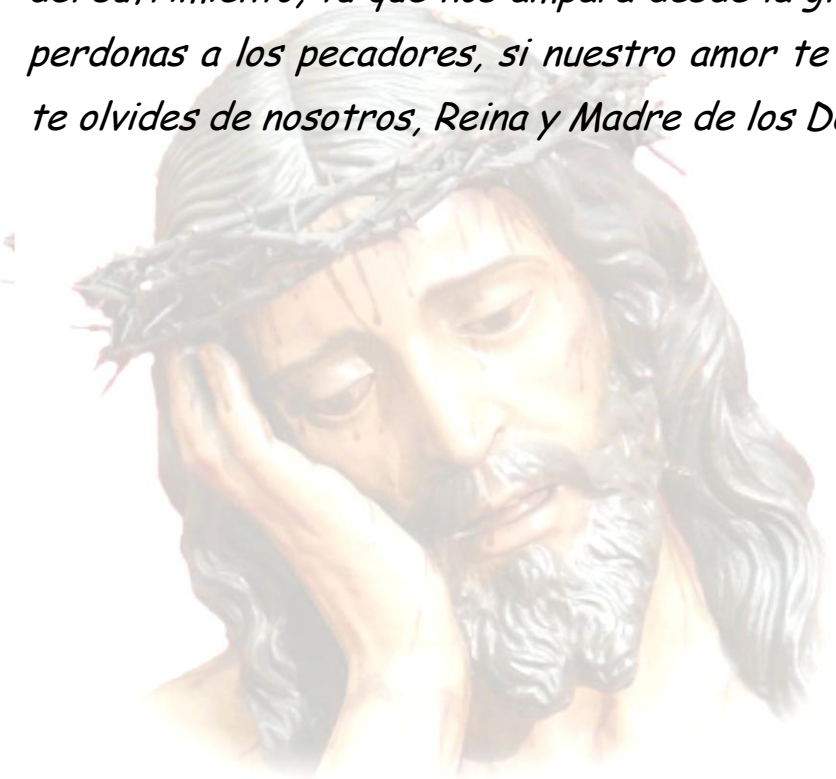
Llegamos al Sábado Santo, tarde melancólica, donde nos extasiamos al contemplar la Soledad, en el tañido funeral de Su hijo, con sus lágrimas y mirada de desamparo, en Su rostro vibra y proyecta el triste adiós a la Semana Santa, al cerrar las puertas de su pequeña capilla.

En el fin de la Semana Grande, llega con el día de la gloria, Jesús resucitó, es el momento por las calles de Mairena, señalar el perdón y la salvación, con mi mirada hacia el cielo, a la diestra del Padre está, interceediendo por mí desde la eternidad, Jesús está vivo y vivirá con nosotros, hasta la salvación!, Él será el camino hacia la gloria y la exaltación!

¡Y con todo ello, queriendo saltar el orden de los días de la Pasión, rescato y evoco mi ilustre y sublime día, Jueves Santo, eucaristía, día del amor, centenaria tarde de imborrables recuerdos pasados, Cristo paciente de humildad aguarda el momento para morir por nosotros y perdonar nuestros pecados, surge entre la fragancias del incienso hecho lirio y el azahar hecho clavel, rompiendo la estrechez íntima de la calle, agasajado por su pueblo, en su barrio sumergido por los cuatro puntos cardinales de Real, Esclava, Ancha y la luz dolorosa y santiaguesa del cielo, clavada por el campanario de la Asunción, remanso de amor y humildad en Cristo, en su entorno brota y se siente, que sólo al cielo ofrece, momentos de gozos rompen en su deseada salida, al son y al compás de esa marcha desafiante, en ese trono divino como caído del cielo por ángeles valientes!.

¡Y atraída, esclamándole su regazo, su madre, de Dulce Nombre doliente, bello caminar llevas, entre el vaivén de bambalinas, junto al gozo y la oración de tus costaleros, con mecidas cortas, suaves y en clave de pasión, aliviando sus penas , pidiendo de su alma la salvación, fundiendo nuestro dogma o

convicción. ¡Líbranos Señora, tú que eres bálsamo del dolor, alivio del sufrimiento, tú que nos ampara desde la gloria eterna, tú que perdonas a los pecadores, si nuestro amor te olvidáramos, tú no te olvides de nosotros, Reina y Madre de los Dolores!



VIVENCIAS EN MI HERMANDAD

Es difícil, después de un maduro racimo de años, revivir en mi mente, uno de los sentimientos más hermosos y espirituales, que puede tener una persona, en el seno de una hermandad. Tener la devoción y venerar al Santísimo Cristo de la Humildad y mi Virgen de los Dolores, desde la infancia, se convirtieron en el anhelo más profundo y eterno, una ambición que en nuestros días perdura y no quiero despertar para seguir junto a ellos.

Gracias Señor, por evocar un día ilustre, en el paraíso de mi niñez, hace treinta y siete años, cumplir el legado de mis padres, cuando por mediación de Antoñito de la Vicenta (ilustre Humildista), decidieron por su cimentada Fe, asignarme a esta cofradía, ustedes esculpieron y moldearon mi alma hacia esta hermandad, con la que nací, crecí y moriré, ofreciendo mi amor junto ellos.

Atrás quedaron, donde no gozaba de uso de razón, el recuerdo del sentir esa primera túnica de capa blanca y antifaz y cíngulos rojos, fue el traspaso de una convicción de voluntaria penitencia, una devoción y una pasión hacia mis Titulares.

Atrás quedaron, el recuerdo de la ilusión tan grande, que nos hacía ver nuestros hábitos nazarenos de mi familia, planchados y colgados de mayor a menor, en las puertas del

armario grande, o ese olor penetrante y hogareño a torrijas o bizcocho.

Atrás quedaron los tambores, con los que un día jugamos, y los tronitos de plastilina, en la mesita redonda del salón de casa, arrumbados en un tiempo que nos hizo nacer cofrades.

Atrás quedaron, la ilusión de imaginar y pensar en ver nuestro pasito de cartón, o la silla de enea ceñida en nuestra cabeza, cruzando por las estrellas de nuestros sentimientos, con esa melodía de Font de Anta en cinta de cassette o tatareando.

Dejando nuestra niñez, empezábamos a jugar de verdad, con nuestra juventud por bandera y los cambiamos por maderas y clavos, grapas y telas, en cualquier solar familiar, y realizábamos nuestra pequeña procesión, pidiendo la moneda del sacrificio, en nuestra infantil penitencia, por las calles del barrio.

Atrás quedaron las mil y una experiencia, cuando temblaba en el aire vida cofrade particular, entre túnicas, algodón mágico, paños y telas, olores de flores, incienso y cera, visitar con fervor correteando de iglesia en iglesia, de barrio en barrio, los tronos benditos de cada hermandad, en el transcurrir de esos momentos, nos intuíamos que se iba escapando nuestra inocencia, pero se forjaba un futuro de hermandad y unas amistades que durarán lo que dura en la Tierra nuestro camino nazareno.

Atrás quedaron, los primeros cafés de tertulias, cuando duraban una tarde entera y nos despertaban a las ilusiones y a cientos de proyectos inimaginables. Aquellas que se gestaban cuando teníamos tiempo para imaginar, porque los libros del colegio, quedaban aparcados en el rincón de siempre, pero los proyectos cofrades surgían como espontáneo nacimiento de nuestras inquietudes. ¿Recuerdas mamá?, mil veces me regañabas.

Son recuerdos y a su vez momentos pasados e íntimos, que rompen cuando aflora la madurez, es en ella cuando se pregona a los cuatro vientos la fidelidad a Cristo:

¡Señor, nos guiaste la infancia inocente,
crecí fiel a ti, junto a tu lado,
nos enseñaste de tu virtud serena y paciente

Humildes cofrades, de ti aprendimos,
aflorando sueños de la niñez que compartimos,
a mantener tu presencia viva y el camino

Gracias Señor de la bondad y del rostro moreno,
gracias Señor, por ser todo el año nazarenoi

MADRE

Por unos momentos, describiendo mi infancia en mi Hermandad, pensé en asaltar la mejor memoria fiable de una persona, mi madre. Ella fue la que me recordó, cómo me llevaba de la mano junto a mi hermano, vestido con mi hábito de nazareno, antifaz de terciopelo rojo, y capa a plomo sin pliegues, a formar parte de esos afluentes penitentes rojos y morados, como si de un rio se tratase en cada tarde gloriosa de Jueves Santo, donde la espera se hacía eterna e impaciente en las estrecheces y veteranas calles del Arco y Hondilla.

Momentos devotos, donde en la pequeña y desnivelada peana de la iglesia de la Asunción, como mera espectadora, nazarenos con modestia, empezábamos nuestro desfile, mirada al frente con cirio de pureza, iluminando el transitar de mi Cristo de la humildad, y junto a mí, un apego, mi debilidad, mi hermano Juani, definición de lo leal y confianza, cogido de su segura mano, que me marcaba el camino de nuestra penitencia.

Ilusión, avanzar a ritmo de la cruz de guía, repartir el tesoro inocente más apreciado, que llevábamos envueltos en la mimbre de aquella canastilla, como eran los caramelos que mi padre compraba con esmero, cuando la luz del día asomaba.

Por eso, sin que el tiempo sea obstáculo, con el recuerdo cabal de mi mente, hoy Madre quiero decirte:

¡Madre, superando todo lo que he visto,
eres mi referencia, mis virtudes y mi esperanza,
eres el espejo que mirar y el porqué resisto.

Madre mía, gracias por nacer humilde ese día,
en el momento más preciso, que me distes la vida!

¡Ser humilde, razón de ser nazareno,
se lo debo a ustedes, allá en lo eterno.
A ti, Padre, fiel a tu familia, hombre luchador,
a ti, Madre, que me impregnaste de cofrade amor

Llenasteis el legado de mi joven corazón,
ceñisteis con esmero, mi túnica de redentor,
¡que Dios os tenga un sitio guardado en el cielo,
junto a la Virgen de los Dolores y mi Humildad del Señor!

COSTALERO

Los momentos y experiencias rompen con el paso del tiempo, la madurez se hace presente, de aquel penitente de juventud revuelta y acertada, sin edad de responsabilidad, decido guardar los itíneres y avatares de mi túnica, y cambiarla por el trabajo arduo y callado en la madera de esa trabajadera bendita en el 93, ¡costalero de tu humildad Señor fui y seré, para cargar su dolor en mi cerviz, transformando la oración en esfuerzo y sudor!

¡Pasión florece en mi alma, portando Tu soberbio trono con el paso de los años, y brota una de mis ilusiones y a su vez deseada decisión, que personalmente me complace, de ver a mi hermano Armando, junto a esos hombres como ejército devoto y voluntario de Cristo nuestro Señor, para sufrir y expresar junto a mí, la labor del caminar con el galeón de la calle Hondilla!. Hermano de familia y de hermandad, gracias por tentar esa devoción hacia nuestros titulares, y hoy te diré:

¡Humildad del Señor, arrastran tus sentidos,
cada Jueves Santo, con tu pisar y rezo al cielo,
escuchando el mejor de los sonidos
pides salud y esperanza, como buen costalero!

Llana oración en la trabajadera del amor,
de costal y faja eres nazareno,
Bendito hermano tu sudor sincero!,
idemuestra tu devoción con valentía,
al cargar el peso del madero

Al cielo con él hermano, con agonía,
fuerza y fe, adelante con tus compañeros,
y si te falta el aliento, no te rindas todavía,
porque sobre tu costal llevas costalero,
Dolor y Humildad de 100 años de vida!

En este pregón, no quería pasar por alto y permitirme por un momento, anunciar o mejor dicho dedicar unas hermosas frases, a la persona y amigo que compartió con anhelo desde adolescente, la trabajadera de la Pasión, llámese en el pasito de la cruz, como nosotros lo llamábamos, San Sebastián, Virgen de los Remedios, San Bartolomé, Niño Campanillo, Virgen del Rosario, la Borriquita, Santo Entierro, que buenos momentos. En verdad, fuimos los retoños de aquella generación, que fue la cantera de hoy en día, seguro que cada año al lado del Señor y su Bendita Madre nos alientas con tu fuerza, tesón y oraciones, por eso hoy quiero decirte amigo soledano:

¡A ti, que te fuiste hacia lo eterno y divino,
entre cortejos de ángeles costaleros!
¡A ti, que aportaste callado tú Fe,
el ilusionado sueño de un joven creyente!
¡A ti, amigo de tus amigos,
que consumiste el cirio de tu vida,
esa llama siempre de amor!
¡A ti, sembrador soledano,
promulgabas tu designación cofrade
y esparciste tu amistad con tu costal en la mano!
¡A ti, amigo, gracias, que en el reino de Dios,
me des fuerzas en esta vida de viril pecador!

¡Del edén de la infancia quisimos soñar,
siempre con nuestros proyectos, para disfrutar

Ante la traba, tesón me des para continuar
si el mal hago, dame siempre piedad,
aliento y amparo junto a tu madre de la Soledad

No quiero llantos, quiero alegrías,
porque así eran tus días,
amigo soledano del alma mía

Ofrenda y entrégame al redentor,
cuando me des la mano en el cielo,
eterno eres costalero del Señor!

COSTALERO DE AYER

Aclamar y resaltar, que es de biennacidos, la figura del costalero. ¿Y es que habrá algún sitio, donde Nuestro Señor y su Madre puedan sentirse más a gusto, que en medio de un grupo de Costaleros que bajo la imagen de su Cristo o de su Virgen se reúnen en su nombre para dar testimonio de fe infinita, de oración, sufrimiento físico, de sacrificio y de defensa de nuestra religión?

Ellos fueron y son como ángeles anclados en el tiempo, ángeles que decidieron ante la necesidad, dar testigo de amor a su hermandad, no podemos ni debemos olvidar aquellos jóvenes adolescentes, inexpertos y a su vez entusiastas, que allá por el año 79, ante la necesidad, decidieron aquel Jueves Santo, alentar con valentía y tesón, la figura del hermano costalero, y que se atrevieron con ambición, a cargar sobre sus cuellos, los pasos de nuestras Sagradas Imágenes.

Con perseverancia y esfuerzo, fraguaron primordialmente, lo que hoy disfrutamos, no sin otras dificultades, donde sin apenas esparto y recia tela rayada para hacer un costal, y ensayos de poca gentes, demostraban su pasión cofrade hacia sus Titulares, donde muchos años terminaban la penitencia, entre huecos en las parihuelas.

Hoy quiero permitirme escribir con letras de oro y que quede estampado como loza eterna en la historia centenaria de mi hermandad, el afán, y la entrega sin condiciones ni garantías, de tantas sublimes y gloriosas tardes, que nos han hecho disfrutar, valores que ni por el tiempo, ni por la evolución del costalero hoy en día justifican su caducidad, por todo ello, gracias primogénitos costaleros, por haber allanado el camino sinuoso, por los que hoy en día disfrutan con nosotros con emoción todavía de cada ensayo y cada Jueves Santo, como los que ya no igualan con nosotros y desde al lado del Señor en ese barrio glorioso de las alturas, forman cuadrilla para alentarnos, ¡de nuevo gracias!.

COSTALERO DE HOY

Dejando atrás la perspectiva histórica y recogiendo el legado, nos acercamos, nos adentramos en el costalero de hoy en nuestra hermandad, benditas cuadrillas de gente joven y no tan joven, conducidos y guiados por nuestros capataces, hacia el camino de lo divino y soñado, rompiendo de júbilo y fervor de todo un año, ellos cargan sobre sus hombros el delicado esfuerzo, del ejercicio más divino consumado, lo cual, cada levantá, y cada paso al frente, entre chicotá y chicotá, visitáis la gloria, siendo protagonista del canon perfecto, de ese sonido musical junto a esas pisadas acentuadas, al cotejar esa esquina prometiente, de Alconchel y peana, que hasta tu cruel judío, cargando tu cruz de condena Señor, se arrepiente de llevarla, con la oración mecida de tus portadores nobles a los sones de Bendita Estrella, o acariciar ese seductor balcón de flores, donde tú cristo de la Humildad, desprende propiedad de vida con estética primaveral, en Hondilla y calle Ancha, aclamando y eclipsando al sayón y al guardián romano, que tienes como compañero, que arroje la sentencia y los clavos del madero, ¡¿y el arte donde está escrito Feliciano y Telesforo?, ¡nosotros sabemos que respondéis, desde el universo celestial, mirando cada tarde a tus cargadores, cuando van seduciendo y besando, entre pentagramas alegres, ese fragante naranjo en azahar con historia y solera flamenca honda, en la ermita de San Sebastián y Plaza de las Flores, al ritmo de ecos de saetas como música del cielo, oscilándote y

balanceándote, en tu palio renovado y Juanmanuelino, a ti, Señora de los humildes!.

¡Ustedes, sois el prodigio, de la reunión incontenible de gotas de lágrimas de sudor y lamento!

¡Sepamos decir al costalero de mi hermandad, a la Gloria!

¡Porque a ese milagro, de cargar el trono de Cristo y su Bendita Madre, le llamamos Costalero!.

¡A esos hombres modestos y anónimos, con el rezo y suspiros detrás de esa canastilla dorada o repujado de plata, les llamamos Costalero!.

¡A esa caricia de trabajadera, le llamamos Costalero!

¡A los que por circunstancias del trabajo o por enfermedad, no pueden estar la tarde del Jueves Santo compartiendo con nosotros nuestra Fe, se les llama Costalero!

¡A esa mezcla de lo humano con lo divino, del llorar con la alegría, le llamamos Costalero!.

¡Y a ese repique de campanas desde mi capilla, que mece el paso al sonido acompasado de prendimiento o Saeta y Dolores de Humildad, le llamamos Costalero!

Por eso, yo hoy os pediría !ser siempre Costalero!, en la calle, en los sueños, en las tertulias, en la hermandad y sobretodo en hermandad, ahí está vuestro hábitat natural y racional, donde igualarás sin medida y haréis cuadrilla, bajo ese techo de nuestra capilla sin trabajaderas, así que os digo:

¡Tú mi Señor, sentado esperas ser crucificado,
hoy quiero sentir Tu amor en el madero,
entre el clavel rojo y ese cirio marchitado!

¡Y entre bambalinas, Tus dolores, de oro y burdeos tapiz
qué gozo Señora, tenerte como oración en la madera,
hoy quiero que esculpas Tu dolor en mi cerviz
Bendita Fe a vosotros, en el sufrir de la trabajadera!

Con el paso del tiempo,
a estos días hemos llegado,
como tropiezo en el camino

¡Costalero del momento,
poco a poco, despacio, con tino, con edad y calidad,
no olvidéis que hubo otros tiempos,
con valor y honestidad!

¡Conservad ese legado,
en las tardes de Jueves Santo,
respetando ese pasado
con los talones postrado,
con la frente levantá,
caminando en sintonía,
caminando en Hermandad!

JUVENTUD EN MI HERMANDAD

Mencionar, porqué en un pregón ocupa su sitio, la juventud en mi hermandad, pequeño y a su vez gran colectivo humano, que serán presente y futuro prometedor en el seno nuestro, son ustedes los que tienen que hacer hermandad, tenéis que impregnar amistad, compañerismo de trabajo, ilusión y caridad, testimoniando a los jóvenes del mismo lenguaje.

Yo os pediría, atraerlos, delegarle el significado de la palabra de Dios, desarrollar y emplear en vuestra vida tanto en la hermandad como en lo cotidiano, la frase de un gran sabio, "…darte a conocer, y no que te conozcan…", participando en todos los eventos del año, y de lo que estoy seguro, y no dudéis, es el gran apoyo de esta Junta de Gobierno, que dentro de la confraternidad, os dará soporte y todo lo que esté en nuestras manos. Desde estas líneas, deciros que el Grupo Joven sea un aporte más, para forjar lo venidero, sois la sabia y el depositario de este legado, que junto a vuestro protector y titular apóstol Santiago, debéis cimentar las bases del armazón de futuro:

En la juventud cofrade,
caras piadosas de amor brilla,
pasión e ilusión brotan y desprenden,
como semillas de azahar en su humilde capilla

¡A seguir al Señor invita,
sois la esperanza cofrade,
de esta hermandad bendita!

¡Seréis suprema lección de amor,
cobijar el alma de todo joven redentor,
y si alguien intenta ofender,
pedir a Dios el perdón,
son sus lamentos que decía
ten compasión del hermano
y ampáralo, Madre mía!

MI HERMANDAD

Hermandad, palabra que lo dice todo, recordar lo que el Señor nos dijo según San Mateo: "…porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos…".

Hermandad de la Humildad, como es conocida por todos, es el vocablo como juramento a Dios, formando el eco o referencia a la mayor virtud que al hombre se le ha designado:

¡Cien años de servicios y de vida,
barrio, iglesia y una capilla
herencia viva de los humildes que se fueron,
depósito de Fe de todos los humildistas
a la gloria, ustedes que familia sencilla erigieron
que repliquen con fuerza las campanas,
en tu reino Dios tengas a los que creyeron!

¡ La Humildad es un tesoro,
agua excelsa de su milagrosa fuente,
que solo el hombre recibe,
y si alguna vez la tiene ausente,
en mi hermandad se ostenta y vive.
Humildad es energía, es entendimiento,
Humildad es el dar la ayuda y el aliento!

Resulta significativo y alentador, poder describir en breves líneas, el retanzo histórico de nuestra hermandad, este es un año especial para todos nosotros, llegamos y acariciamos, no menos sin obstáculos, 100 años de reorganización como hermandad, yo lo definiría como "el sueño de todo humildista, sin mirar el tiempo".

Son 100 años de vida en hermandad, de devoción, de tradición, de esfuerzos, de entregas generosas, de cultos con devoción incontenible, donde ese grupo de cofrades allá por 1913, se reunieron para dar testimonio de su Fe, venerando a las Sagradas Imágenes con la advocación del Cristo de la Humildad y posteriormente, al Dulce Nombre y a la Virgen de los Dolores.

Ellos fraguaron y reorganizaron mirando atrás a la historia, una familia que hoy en día perdura, y en las que han marcado unas costumbres, ritos, y festividades, en la que todos nos vemos identificados, por nuestros Sagrados Titulares, testimoniando la palabra de Dios.

Nuestros antepasados y los que estamos presentes, hemos mantenido un monumento, siempre nuevo y vivo, lo conservamos como un tesoro, que tiene cerca de 4 siglos de vida, teniéndose que restaurar en 1913.

Es de admirar en nuestros antecesores, la lucha contra dificultades sociales y económicas, donde en el aspecto de la formación y en su evolución han ido dejando huella en las

generaciones, las mentalidades, las creencias, las convicciones, y lo que es más importante permaneciendo inalterable y con fuerza inmensa de futuro.

Hoy no quiero contarles ustedes ,ni la historia ni los datos con la efeméride más exacta, pero si resaltar, los latidos e inquietudes de los hermanos que la componen y los que ya no están. Muchos son los años reconfortantes que desde sus comienzos han pasado, pero también se han tenido dificultades a consecuencia de aquella malograda guerra y de una postguerra, con la desgracia de la quema de iglesias e imágenes, en la que nuestra hermandad sufrió mucho, pero siempre hemos tenido ese espíritu humilde y nos hemos sobrepuesto a cualquier dificultad para seguir el camino, y en la que en estos tiempos que nos están tocando vivir, la amenaza a la Fe es constante. Nuestra hermandad sigue prosperando, cargada de proyectos e ilusiones, para dar testimonio de nuestro amor a Dios, honrando y venerando a su Hijo en su Humildad y a su Bendita Madre en los Dolores.

¡Fueron 19 nuestros fieles hermanos,
donde extendió Dios su mirada,
quiso Dios cogerlos de sus manos,
para dar con devoción, Fe prometida y amada!

Padre Nuestro, nos diste Humildad,
reina de todas las virtudes
concepto y significado de la vida,
signo sublime de toda fortaleza

Aliada de la modestia e inseparable de la bondad,
es la prudencia y la paciencia,
por eso acariciando estos 100 años,
seguiremos venerando a vuestro lado,
apreciando a Dios lo que tenemos
¡Conciencia hermano, que todo esto es un regalo!

MIS IMÁGENES

En el transcurrir del año, esas miradas imponentes, las siluetas o formas, de esas tallas formadas a golpes de formón bendito, mezclada en mis ojos fervorosos, imploran mi espíritu Cristiano. Sois mi mirada, Sois la luz de mi vida, Sois motivo de la oración y el diálogo, con las puertas de mi alma entregada hacia vosotros, para encontrar el camino.

¡Mañana de Jueves Santo,
cuando mirarte a la cara
sin esperarlo siquiera,
cargaste con mi dolor,
lo notaste en mi mirada,
en mi aliento el poder,
en el respirar mi dulzura!

¡Quiero esta noche estar en Tus manos,
con mi humildad que pudo hasta vencerme,
en lo más inédito de mis pasiones,
compartiré Tu Cruz
y gozare de Tus Dolores!

MI SEÑOR DE LA HUMILDAD

¡Señor, donde cada Jueves Santo glorioso, Cristo Real y Vivo, hecho Santísimo Sacramento!. El Maestro, la cena celebrada, nos dejó un sublime mandamiento, "...amarnos los unos a los otros como Él lo había hecho, amor hecho caridad es protección en mi hermandad, amor fraterno, amor renovado en los Santos Oficios, que en San Bartolomé y Santa María de la Asunción, en la tarde vespertina se hacen servicio.

¡Que sufrir!, cada vez que le miro eternamente miro Su mano apoyada en Su cara de sudor sangriento, me duele su gesto dolorido, grave y profundo, silencioso y tranquilo. Padezco porque está solo, sentado en esa peña, me duele porque sus penas, mis penas son.

Perdón Señor porque, al igual que todos los que estáis aquí reunidos en Tu nombre, también una o muchas veces he suplicado que se aleje ese cáliz de nuestra vida. Por eso en las tardes de Jueves Santo, quiero el diálogo contigo, para entender por nosotros Tu llanto, Tu voz suplicante, Tu desesperación y Tu soledad.

Desde aquí, no resisto más, mi mente se adelanta en nuestra tarde añorada. Seguidme, os uniré con mis palabras, ahora se oye un rumor lleno de agitación, es la hora; un rumor que hasta las piedras despiertan, un rumor que se convierte en

clamor y viene rompiendo el silencio, proclamándola humildad, que es grandeza de corazón, humildad reñida con la soberbia. ¡Cristo sereno, ese clamor son tus "hermanos"!

Ya estamos preparados, que más decirte si lo eres todo, salgamos pues a promulgar nuestra Fe, con el culto público, a demostrar a nuestro pueblo, nuestro testimonio cofrade, formando un solo espíritu, con nuestras insignias llenas de historia a los que nos precedieron, como ADN propio, seguid a la cruz con dos faroles franqueados, que guía nuestra senda eterna.

¡Jueves Santo de tarde radiante,
su paciencia espera su crucifixión,
Mairena, evangelio anunciante,
calle estrecha, embriagada de emoción!

Luz esplendorosa, fragancia de azahar,
ángeles del cielo anuncian, acompasado caminar,
sentado en la peña sagrada, quieres pensar,
quieres demostrarle al mundo
Tu amor y humildad!

¡Con Su mano en la mejilla,
mirada de vista perdida,
frente rasgada y coronada
por las espinas que su frente humilla!

¡Y por San Bartolomé sales humilde,
reflejas en Tus ojos, injusta pena,
en Tu inocente cara, dulce y serena,
no temas Señor, Tu barrio frenará Tu condena!

MI VIRGEN DE LOS DOLORES

Y cuando parece dejarnos solos por un momento, divisando a lo lejos su espalda perfecta, en ella se describe los rasgos y las secuelas del martirio, de su cruel venganza, alejándose entre el fervor del gentío, por esa peana expectante, asoma entre los portones de nuestra capilla, ese libro de reglas que resume lo que somos.

Dibujando el sendero a seguir, se dibujan nubes de incienso y aroma a clavel y cera cobrando vida propia, anunciando la salida de mi Señora de los Dolores. Siete puñales lleva clavado en su corazón, es la madre del dolor y la que acompañará a Su Hijo hasta su salvación. Si en Ti no viera el dolor, no sería una noche Santa, pero a su vez, brota como un manantial la luz de tu dulzura.

Tú sabías, desde que lo tuviste en Tu vientre lo que padecería y desde aquella profecía de Simeón "…traspasado llevas el corazón". Seguirás a Tu Hijo a pesar del dolor, Tu alma repleta de fe Te hace sentir que jamás la Esperanza se debe perder.

Suspiro eres de la tarde, canción entre rezos de Tus hermanos, pétalo que ilumina y perfumas con Tus lágrimas de ternura, nuestro corazón compungido al mirarte.

Llegó lo deseado, dos golpes de pértiga, abren la gloria y resurge la mayor de nuestras alegrías, el pulso se para, la garganta se seca y los ojos se llenan de lágrimas de devoción.

¡Ya estás preparada!, ya nos quieres cautivar con Tu dolor y belleza, el gentío quiere hallarse en Ella. La transformación se consuma en Sus varales, como columnas para una bóveda, su candelería, es reflejo de vidriera, sus flores, piedra tallada, su respiradero paño de atril y sus costaleros, señal de campanas!

¡Ya está en la calle como iglesia andante!, ¡así es Ella, así es Nuestra Señora, la Madre de Nuestra Hermandad, la que ocupa nuestras almas, fusionando su lúcida cara y nuestra humildad!.

¡Siete son Tus dolores
que lloras tan amante,
Eres la mirada del Dios bueno,
estrella eres de luz radiante,
Madre del amor eterno,
del cielo bajas estrella reluciente,
destellos lanzas de Tu rostro doliente!

¡Delante tienes a Tus hijos,
no nos dejes Madre Mía,
prodiga ternura y amor,
sigue siendo mis Dolores,
del pobre vil pecador
recemos fieles cristianos,
con gozo y devoción,
que al mirar su cara,
sentirás su protección!

¡Mirada excelsa de dulzura,
al ver hoy Tus ojos,
en Tu rostro de hermosura,
que de los cielos, Su reina,
y de nosotros nuestra Madre,
que no hay ojos más bonitos,
que el dolor no los apague,
porque Dios quiso hacerla,
Dolores del cofrade!

LOS MOMENTOS

¡Que instante, que momentos!, emergiendo desde lo más alto de la antaña Vía Real, espectadora fiel de muchos años como alfombra de nuestra historia, comparecen ante el sueño encontrado de nuestros mayores, sus miradas quedan eclipsadas, en Su reino de Alconchel, donde el marco primaveral de la vega a sus espalda, respira mi Cristo de la Humildad, dándoles el alentador olor de esperanza y consuelo para sus soledades. Eres Tú Virgen de los Dolores, donde desciendes y desembocas, como estética flor de la ternura del jardín de sus corazones, eres bálsamo de aceite, para aliviar el dolor de los que sufren.

¡Ven a verme Cristo bueno,
no quiero ser un anciano olvidado,
soy fuerte y huella del tiempo,
pasión tengo señora, al mirarte con ojos cansados!

!Su reino os abren,
que no es de vida inerte,
concédeles el diálogo,
que el año que viene quieren verte!

¡Que gozo!, cuando en la caída de la tarde, el cielo frio cuaresmal, se engalana y refleja como un espejo, del color rojo y morado de nazarenos penitentes, ¡que disfrute!, con la oración sentimental del pueblo a mi Cristo y mi Virgen, transformándola en el canto y rezo de una saeta por seguiriyas o carceleras, desde el balcón flamenco, de esa arrogante plaza de las flores, desafiante y macizada del gentío que con clamor responde, porque sabe que Dios la escucha, donde responde que desde el balcón, saetas y desde el cielo, canciones.

¡Paso corto, acompasando sus mecidas avanzan, que arte niño, llevan Tus costaleros a los sones de esa marcha, con duende flamenco, el galeón, una tras otra rompe el silencio de la muchedumbre, y detrás la excelsa belleza, sincronizando llevas el vaivén de Tu palio y la luz de Tu candelería, que dulce caminar, eso es arte rezando Pepe y Sebastián, con el alborozado rocío y de campanilleros alegres, así, recorriendo y transitando como el aire primaveral de la tierra, rezamos al Dios Padre, donde la luna brilla por la Fe de nuestras cuadrillas!

¡Que emoción y disfrute!, cuando el cortejo se transforma en sangre sagrada, subís por la arteria de la Amargura, el cielo os envuelve del color litúrgico, del luto y la penitencia, compareciendo por la explanada de la ermita, se adentran en el reino del remedio, entre mecidas sin límites, como queriendo adueñarse del corazón del Nazareno, que pide su entrega a Dios y arrepentimiento.

San Sebastián, el Reino del Dios prometido
bajo Tu Cruz, caminas al martirio,
Humildad y calmar Tu dolor ofrecemos,
Señor, serás la luz de nuestro camino

¡Y si alguna vez de nuevo caímos,
perdona, si es que te ofendimos,
líbranos del mal
y llévanos contigo!

¡Decir Nazareno,
es nuestro Padre Jesús y devoción
decir humildad es amor,
decir Dolores Tu salvación,
decir Amargura Tu dolor!

¡Que más pedir a tu pueblo,
nuestras oraciones llegan hasta el Cielo,
buscamos el perdón en tu alma,
que te sirva de consuelo!

¡Y llegó!, ¡como siempre nos ha acostumbrado!, pero no quiero que termine, el final de nuestro sueño, un año más, nuestro rio de sentimientos, nuestra penitencia, nuestra Fe, nuestra humildad en Cristo y el dolor de María desembocan al reino de la calle Hondilla, vuelven al pórtico del cielo, el campanario de la iglesia hasta el rodeo de tu peana, ilumina nuestro regreso, como

un faro de guía, ¡buscarme en esa esquina junto a ellos!, donde la variación dura la eternidad que sus costaleros piden, pues no habrá momento más eterno, que el que mide el compás de una alpargatas, que arrastran las sentidas marchas, acariciando ya de nuevo otra madrugá.

Ya estás cerca de tu capilla Señor, avanzas con la devoción de tus gentes, poco a poco, por la estrechez de esa calle oscurecida y como queriendo besar, ese galante farol de luz tenue para el momento:

¡Y en San Bartolomé te adentras con clamor,
rostro sosiego, bendito fulgor,
Señor de humildad y sencillez,
Señor de los cielos

En el Galeón como altar, dones vas derramando,
con ese costero a costero, nuestra salvación entregando,
despacio, al compás flamenco de la marcha sonar,
entras en Tu capilla y el silencio rompe a llorar

Oraciones de fe Tus costaleros no pueden ocultar,
hoy en la soledad andante y rosarios de súplica,
he entendido Tu muerte pública

Quiero tender mi mano en Tu cara morena,
hoy quiero tenerte a mi vera,
quiero que guíes nuestro camino,
que con el tiempo hemos comprendido

Nosotros nunca te vendimos, purifícanos;
nunca te negamos, líbranos;
nunca te abandonamos, sálvanos;
que siempre te adoramos, llámanos!

¡Humildes somos nazarenos,
tened a Cristo como compañero!

¡Levantad Señor, firmeza de poder constante,
del cielo eres astro brillante

¡Ay Cristo, que no daría yo,
por ser bálsamo de Tu dolor!,
de Tu dolorida espalda,
por ser alivio de Tu sufrimiento,
calmante de Tus rodillas cansadas

Aprendamos, que Su ejemplo nos dejó,
que hasta la cruz se humilló,
tengámoslo todos presente
cuanto querer nos demostró,
aun siendo diferente!

Ya se acerca Tu madre, no temas, Señor mío, que está al llegar a la capilla, a nuestro reino, que al son de la marcha, a Ti Manué, Te mecen Tus costaleros, parece que Dios ha mandado un trocito de cielo ,para tenerte en Tu palio, el que forma Tu silueta cándida, de la luz de Tu candelería:

¡Caminando vienes entre brumas de azahar,
dejando llanto y silencios al pasar,
ya no importan los aromas,
ni el perfil de esa cera marchitar

Es tu divino rostro quien lo anuncia,
el alivio de mi suplicio que está por llegar,
ya te adentras en tu capilla,
entre armonía de varales,
y oraciones a raudales

Como prisionera en Tu candelería,
entre rica orfebrería,
palio de cielo puro y deslumbrante,
al son de madrugá, con primor caminante

Tu rostro del pesar rompe en encanto y ternura,
luz desprendes de Tu cándida hermosura,
Tus costaleros Te mecen en la grata melodía,
bendita rosa seas, María

Alivio de Tu padecimiento,
de Tu hijo, con martirio sangriento!,
porque eres pura y limpia,
Te hizo Dios niña morena

Eres Madre de los humildistas de Mairena,
Eres flor de mi jardín,
Eres jazmín de mis olores,
Eres lo natural de mis sabores,
Eres consuelo de mi mirada,
Eres la palabra aclamada,
Eres el tacto al suplicar,
Eres mi oración al rezar,

El corazón mueves, de Tus hermanos creyentes,
junto a Tu hijo humilde y semblante paciente,
Oh Reina y Madre del Jueves Santo,
danos la fe en el dolor, con Tu fuerza,
responder a ella con oración y fortaleza,
que desde el cielo Ella es compañía,
para el consuelo de cada día

Hacia nosotros, el valor a la salvación,
y contigo, con mi corazón latente,
Madre mía de los Dolores, al cielo con mi oración,
que si Tú quieres aquí estaremos presentes!

Y por último queridos hermanos, llegó el final de mi penitencia dictada, al ritmo que me ha latido mi corazón, expresando los sentimientos hacia mi hermandad.

Hasta aquí llegue, con el convencimiento de intentar transmitir las vivencias de un cofrade de a pie, como otros tantos quisimos.

Escucha mis últimas súplicas:

¡Glorifica Señor de la Humildad y a los que para verte, necesitan tus ojos serenos y celestiales, con los que les das vida, para otro año más verte!.

¡Glorifica Señor de la Humildad, a los que están postrados en el lecho de su cama, pidiendo librar su agonía y pedir la salvación de su alma!.

¡Acuérdate de aquéllos, Virgen de los Dolores, que aunque hoy no puedan estar bajo las trabajaderas, llevan tu estampa pegada a su corazón o tu medalla colgada al cuello!.

¡Acuérdate de los que me quieren y me aprecian, de mi mujer y mis hijos Marco y Jaime, razón de mis avatares en la vida, hazlos eternos nazarenos humildes, y a tu lado como seguidores de tu palabra y compañeros!

¡Bendice Señor, al que portando una bolsa rancia sin patrocinio, se patean las calles de tu Pueblo, implorando una caridad, porque ese Señor, mira cara a cara, como los hombres de verdad!.

¡Acuérdate, Señora, de los que cada día se levantan sin saber a dónde acudir, pues todas las puertas se le cerraron, esos son a los que solo Tu mirada purifica!.

¡Amar y sufrir hoy he aprendido!,
¡al final de este acto como pregonero!,
¡ante vosotros, gracias por lo comprendido!,
¡igual fue Tu amor a nosotros, en la muerte del madero!

¡Hoy quiero Señor y Madre, seguirte y servirte!,
¡hoy os miro, no un segundo, quizás un mundo!,
¡hoy de Tu humildad el perdón, con mi rezo al cielo!
¡y de mis Dolores, gloria tengo, Madre eres del consuelo!

¡Así me dirijo a ustedes, es la hora, nuestra hora, es la hora de pregonar lo verdadero, de saeta y evangelio, de una sola alma y sagrado cuerpo. Es la hora tan deseada, la hora repetida y cada año renovada, es la hora de que nuestras calles y plazas sean de nuevo el clamor y la devoción de Tu pueblo, es la hora hermanos de mostrar nuestro verdadero Pregón, el de la Humildad de Dios sobre un monte de claveles y lirios, sentado y esperando Su crucifixión por nosotros y la de su Madre Buena, Madre de los

Dolores, calmante y salvación de nuestras almas, con la esencia hecha belleza y el perfume celestial de rosas y nardos, entregado a la Tierra por el Dios Padre, bajo palio!.

¡Salgamos a pregonar pues!

He dicho.